

## CAPITULO VI.

*De los Estados secundarios formados en Asia de los restos del imperio de los Persas y del imperio Macedonio (1).*

El imperio de los Seleucides comprendía un número demasiado grande de naciones diferentes en costumbres, ideas y carácter para que pudiese conservar su unidad, y dejar de estar expuesto á una nueva especie de desmembramiento particular. Así, sin hablar de los reinos de Cólchida, Iberia, Albania, Bósforo, Média, Edeso, Emeso, Adiabeno, Charameno, Elemaida y Emageno, que son realmente demasiado poco importantes para que merezcan una mención particular, se vieron levantarse en la Alta Asia, en el Asia, en el Asia Menor y al lado de la Siria unos Estados considerables que fueron administrados por soberanos ilustres. En la Alta Asia, el reino de Bactriana y el inmenso imperio de los Partos volvieron á estas vastas comarcas la independencia que les había arrebatado la conquista de Alejandro. El Asia Menor dió origen á los reinos florecientes de Pérgamo, Ponto, Paflagonia, Capadocia y Armenia. Hemos unido á ellos la Bitinia que jamás obedeció á Alejandro, la Galacia que fue fundada despues de su muerte, y la república de Rodas que merece ser mencionada á causa de su influencia comercial.

§ I. De los reinos fundados en la Alta Asia (254-145).

DEL REINO DE LA BACTRIANA.

La Bactriana perteneció al principio á los Seleucides; pero despues de la muerte de Seleuco I, fundador de esta dinastía, bajo el reinado de Antíoco II Theos, en el año 254, el Griego Diodoto ó Teodoto I, que era su gobernador, se declaró independiente. Añadió toda la Sogdiana á su gobierno de la

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos: los grandes historiadores solo tratan de estos reinos cuando su historia se mezcla á la historia general. Es preciso pues consultar á Justino, Tito Livio, Diodoro, Ariano, Strabon *passim*. Entre los modernos: la Sábía compilacion de Vaillant; algunas memorias consignadas en la Recopilacion de la Academia de las inscripciones y bellas letras, y las historias generales.

Bactriana, y fundó así un reino muy poderoso. Su hijo, Teodoto II (243), ajustó un tratado de paz con el rey de los Partos, Arsaces II, quien se habia librado igualmente de la dominacion siríaca. Esto no impidió el que fuese destronado por Eutidemo de Magnesia (221), quien doce años despues vió penetrar en sus Estados á Antíoco el Grande de acuerdo con el rey de los Partos (209-206). Se vió obligado á entregar al rey de Siria sus elefantes; pero su independencia fue reconocida, y aun obtuvo la mano de una de las hijas de Antíoco para su hijo Demetrio. Sus sucesores hicieron conquistas en la India, y extendieron su dominacion en el Malabar y la Sérica. Mas despues de la muerte de Eucratidas, que fue el mas célebre de todos ellos (148), la Bactriana se vió atacada vivamente por el rey de los Partos, Arsaces VI. Este príncipe la subyugó enteramente, y la reunió á su imperio con todas las demas comarcas colocadas de este lado del Oxo (142).

DEL REINO DE LOS PARTOS.

(256 ántes de Jesucristo. — 226 despues de Jesucristo).

*Origen y descripcion del reino de los Partos (256).* El reino de los Partos habia sido fundado dos años antes que el de Bactriana, al que absorvió, pero su origen habia sido diferente. En lugar de tener por fundador á un extranjero ambicioso, como el Griego Teodoto, fue obra de los mismos Partos, y se apoyó por consiguiente en el sentimiento nacional. Acaso esta diferencia de origen explica tambien la diferencia de los destinos de estos dos reinos. La dinastía de Teodoto apenas duró mas de un siglo (254-142), mientras que la de los Arsacides gobernó á los Partos durante mas de cuatrocientos ochenta años (256 antes de Jesucristo, 226 despues de Jesucristo).

Este gran reino estaba limitado al este por la Bactriana y la India setentrional, al este por la Média, al sur por la Carmania desierta, y al norte por la Hircania. Los sucesores de Alejandro no se ocuparon mucho de este pais, porque la po-

breza de los habitantes y la poca fertilidad del suelo no ofrecían atractivo á su codicia. Hecatómpilos fue al principio la ciudad en que residieron los reyes de los Partos; pero despues de la conquista de la Asiria, pasaba el verano en Ecbatana y el invierno en Ctesifon ó en Seleucia que estaba situada cerca de aquella ciudad.

*Del gobierno y costumbres de los Partos.* El reino de los Partos estaba dividido en diez y ocho satrapías, y además comprendía muchos pequeños reinos tributarios. Su constitucion era monárquico-aristocrática. El rey estaba asistido por un consejo de Estado, *senatus*. Este consejo podia deponerle, é intervenia en su eleccion para confirmarla. La coronacion pertenecia á los generales (*surenas*). Aunque la corona era electiva, estaban obligados sin embargo á elegir el rey en la familia reinante de los Arsacides. Este príncipe parece fue reconocido por todas las naciones bárbaras del Norte.

Los Partos eran guerreros, valientes y muy hábiles para tirar al arco. Vivian con sobriedad, descuidaban la agricultura, la navegacion y el comercio, y con sus armas adquirian todo lo que necesitaban. Se acostumbraban desde su infancia á montar á caballo, y pasaban parte de su vida sobre sus corceles. Se presentaban á caballo en las asambleas, y así deliberaban. Entre ellos, todo hombre de veinte á cincuenta años era soldado. Su religion era grosera, y se limitaba á la adoracion de la naturaleza material; pero su creencia en la inmortalidad del alma inflamaba su valor, porque estaban persuadidos de que mas allá de la tumba esperaba una felicidad sin límites al que moria en el campo de batalla. Aunque muy apasionados por la literatura y las artes de Grecia, siempre se mostraron enemigos del lujo de los Asiáticos, y la simplicidad de sus costumbres fue una de las causas de su poder.

*De los diferentes periodos de su historia.* Su historia puede dividirse en tres grandes periodos. En el primero tuvieron que defenderse perpetuamente contra la dominacion de los Seleucides, quienes se esforzaban para imponerles su yugo (256-130); en el segundo fueron atacados por los pueblos

nómadas del Oriente (130-53), y en el tercero resistieron á los Romanos (53 antes de Jesucristo, 226 despues de Jesucristo).

*Primer período (256-130).* Este primer período fue para los Partos un tiempo de gloria. Arsaces I, fundador de su imperio, defendió con nobleza su independenciam; y su sucesor, Arsaces II, obtuvo una victoria tan completa contra Seleuco Callinico, rey de Siria, que los Partos datan de aquella época (238) el principio de su monarquía. Arsaces III resistió con valor á los ataques de Antioco el Grande, y obtuvo de él la cesion formal de sus Estados. En seguida vinieron Arsaces IV y Arsaces V, cuyos reinados no fueron célebres por ningun acontecimiento importante (136-114). Pero en tiempo de Mitidrato I Arsaces, los Partos hicieron conquistas muy grandes. Sometieron los Bactrianos, los Persas, los Medos, los Elimeenos, y extendieron su dominacion hasta la India. Antioco Sidetes fue el último príncipe de la dinastía de los Seleucides que se atrevió á emprender el recobrar este vasto imperio. Fue dichoso en la primera expedicion, pero no salió bien de la segunda, y su ejército fue enteramente destruido (131). Desde este momento los Partos estuvieron muy tranquilos hácia la Siria.

*Segundo período (130-53).* Los triunfos de los Partos en su lucha con las pequeñas poblaciones nómadas que les rodeaban, no fueron tan constantes. Los Escitas, los Dacios y los Tocharos les inquietaron con frecuencia y muy seriamente. También tuvieron que temer los ataques de los reyes del Ponto y de la Armenia. Pero Fraato III, el duodécimo de los Arsacides, tuvo la prudencia de no mezclarse en las luchas que entonces existian entre Tigriano y Mitidrato con los Romanos. Observó una neutralidad armada; y cuando Roma, dueña de la Armenia y del Ponto, declaró la guerra á los Partos, encontró una nacion valiente, aguerrida y pronta á resistirle.

*Tercer período (53 antes de Jesucristo, 226 despues de Jesucristo).* La lucha de los Partos y de los Romanos se empeñó en tiempo de Orodo I, que fue el décimocuarto de los Arsacides. Licinio Craso, que habia ambicionado el honor de com-

batir á esta gran nacion, fue víctima de su vano ardor y pereció con todo su ejército (33). Esta victoria hizo tan preponderante el poder de los Partos, que se hicieron dueños de una gran parte de la Siria situada del otro lado del Eufrates (52-54). En las guerras que se suscitaron entre César y Pompeyo, se declararon por este último. Cesar victorioso meditaba contra ellos una terrible venganza cuando fue asesinado (43). Durante el segundo triunvirato, siguieron tambien el partido republicano de Bruto y Casio, y atraieron contra sí las armas de Antonio. Augusto, al llegar al poder soberano, les amenazó con una guerra. Pero para apaciguar su cólera, solo tuvieron necesidad de enviar á Roma los estandartes que habian cogido en otro tiempo á Craso (20).

Los Partos continuaron su papel de oposicion contra Roma hasta el año 226 de la era cristiana. En esta época el Persa Artajerjes, hijo de Sasan, derribó la dinastía de los Arsacidas, y formó con sus restos el *segundo imperio de los Persas*, que se llamó el *reino de los Sasánides*.

## § II. De los reinos que se fundaron en el Asia Menor.

### DEL REINO DE PÉRGAMO (283-129).

*Idea general de este reino.* La ciudad de Pérgamo está situada en la gran Misia que confinaba al oeste con el mar Egeo, y al este con la Frigia. Formó parte de los Estados de Lisimaco, quien echó los cimientos de su grandeza enriqueciéndola con una multitud de monumentos despues de la batalla de Ipsus. Cuando se hizo independiente, sus reyes extendieron su dominio sobre toda la pequeña Misia, esto es, sobre las costas de la Prepóntide, donde se encontraba Cizica; llamada por su opulencia la Roma del Asia; Paros, patria de Archiloco, y Lampsaca, demasiado célebre por el culto infame que en ella se daba á Priapo y á Cibeles. La política de los Romanos contribuyó despues al engrandecimiento de este reino, é independientemente de la Misia, los reyes de Pérgamo

reinaron tambien en Frigia, Licaonia, Lidia, Jonia y una parte de Caria. Así dominaron toda la parte occidental de Asia Menor. Entonces Pérgamo era célebre en el mundo todo por sus fábricas de ricos tapices, y por las en que se preparaba el pergamino, cuyo uso se substituía al del papiro que Ptolomeo habia prohibido exportar de Egipto. Los reyes de Pérgamo hicieron copiar tambien las mejores obras de la antigüedad, y formaron una biblioteca de mas de cien mil volúmenes. Esta biblioteca fue trasportada mas tarde á Alejandria por órden de Antonio que queria agradar á Cleopatra, pero el brillo que las ciencias y las letras esparcieron sobre este pequeño reino ha quedado en la memoria de la posteridad.

*Fundacion del reino de Pérgamo (283-263).* Un eunuco pafagonio, llamado Filetero, fue el que fundó este floreciente Estado. Durante las últimas guerras que se suscitaron entre Seleuco y Lisimaco, Filetero, que era poseedor de los tesoros de Lisimaco, se declaró independiente, y ofreció el dinero de que se habia hecho dueño al rey de Siria para comprar su proteccion. Pero habiendo muerto el mismo Seleuco poco despues de Lisimaco, conservó su tesoro, tomó el título de príncipe, y le conservó hasta su muerte que ocurrió veinte años despues. Solo algunos historiadores le dieron el nombre de rey; pero todos le consideran con razon como el fundador de esta monarquía.

*Eumeno I (263-241).* Eumeno I, su sobrino ó hermano, subió al trono despues de él. Se le ha echado en cara el haber sido desordenadamente aficionado al vino y haber muerto víctima de sus excesos. Sea lo que fuere, si Filetero fundó el reino de Pérgamo, Eumeno tuvo la gloria de asegurarlo contra las pretensiones de los reyes de Siria. Se aprovechó de las divisiones que existieron entre Seleuco Callinco y Antioch Hierax, batió á este último cerca de la ciudad de Sardas, y por premio de su victoria se apoderó de la Eólida y de los países vecinos.

*Atalo I (241-193).* Atalo I inauguró su reinado con una gran victoria contra los Galos, y tomó el título de rey (239). Por esta razon dió su nombre á la dinastía de Pérgamo, que se

llama la dinastía de los Atálidas. Después se unió con Antíoco el Grande, combatió en calidad de aliado del rey de Siria al rebelde Aqueo (216), y posteriormente entró en la liga de los Etolios contra los Macedonios (214). Después de todas estas hazañas fue cuando entró en relación con los Romanos. Se concilió con mucha destreza su amistad, obtuvo su confianza, y el senado le dió por política todas las provincias que tomó á las demás naciones, haciendo así de su reino la vanguardia de su poder en Asia. Atalo se prestó admirablemente á los designios de la república conquistadora. Por todas partes sirvió con celo sus intereses, ocupándose al mismo tiempo de proteger en su alrededor las ciencias y las letras para ilustrar su reino y elevarle al rango de los más poderosos Estados. Su reinado merece ser considerado bajo este doble punto de vista.

*Eumeno II* (198-157). Eumeno II, su hijo y sucesor, siguió su ejemplo y política. Enriqueció á Pérgamo con monumentos y con libros, y permaneció fiel á la alianza de los Romanos. Les prestó su socorro contra Nabis, tirano de Esparta, y les secundó en sus guerras contra Antíoco el Grande. Después de estas expediciones hizo un viaje á Roma, donde el senado, después de haberle acogido muy favorablemente, le cedió todos los países que Antíoco poseía en el Asia Menor. Por consecuencia de esta concesión, el reino de Pérgamo se agrandó con toda la Frigia, la Licaonia, la Lidia, la Jonia y una parte de la Caria. La república, al hacer á Eumeno un presente tan magnífico, pretendía que fuese siempre dócil á sus voluntades, y Eumeno había parecido hacer tácitamente el sacrificio de su independencia. Se encontró pues en adelante en medio de todas las guerras que se suscitaron, empleándose en satisfacer en todas circunstancias al pueblo romano. Con todo eso el senado estuvo descontento de su conducta en la guerra de Perseo, y ofreció en secreto la corona á su hermano Atalo. Este fue bastante generoso para no aceptarla. Eumeno se hizo cada vez más sospechoso por sus conquistas posteriores en la Galacia y en la Bitinia; pero murió antes de oír estallar la tempestad que se amontonaba sobre su cabeza.

*Atalo II* (157-137). El protegido de los Romanos, Atalo II, subió al trono con preferencia al hijo de Eumeno, que pareció demasiado jóven para tomar la dirección del Estado. Bajo el reinado de este príncipe, el reino de Pérgamo fue destruido por las invasiones de Prusias, rey de Bitinia, quien lo saqueó por espacio de tres años á la vista de los Romanos. Al fin Prusias se vió obligado á retirarse, y Atalo II, socorrido por los Romanos, le suscitó un rival en su hijo Nicomedes, que encendió la guerra civil en el corazón de sus Estados. Después de haberse vengado así de sus enemigos, el rey de Pérgamo ayudó al cónsul Mummio para arruinar á Corinto, y echar abajo este último baluarte de la Grecia. Pasó después los últimos años de su vida en la molición, y murió envenenado por su sobrino Atalo III, que solo veía en él un usurpador.

*Atalo III* (137-132). Atalo III, hijo de Eumeno II, fue un monstruo de crueldad y extravagancia. Hizo degollar á sus parientes y á toda su familia, imputándoles sin razón la muerte natural de su madre. Habiéndole causado sus crímenes violentos remordimientos, se encerró en su palacio no atreviéndose á hacerse afeitar ni ir al baño. Su humor receloso le hacía creer culpables á todas las personas que le rodeaban. Estudiaba y cultivaba algunas plantas venenosas, y se complacía en experimentarlas sobre todos aquellos que contrariaban sus caprichos. Mientras que se divertía en fundir metales, fue atacado de una calentura que libertó á Pérgamo de su tiranía.

*Reducción de este reino á provincia romana* (129). Con razón ó por locura, había dispuesto en su testamento que instituía al pueblo romano como heredero de todos sus bienes: *Populus romanus bonorum meorum hæres esto*. El senado fingió comprender por la palabra *bienes* el reino, según una explicación ménos gramatical que avara. Apoderóse pues de él, sin consideración á los derechos de Aristónico, hermano natural de Atalo, ni á las reclamaciones de los Estados vecinos. Aristónico apeló de aquella decisión á su espada, y reunió bajo sus banderas todos los enemigos del nombre romano. Pero fue vencido después de algunos triunfos, y todos los países

que habian obedecido á los reyes de Pérgamo fueron reducidos á provincia romana bajo el nombre de Asia.

DEL REINO DE BITINIA (324-75).

*Origen de este reino.* La Bitinia, situada al nordeste del reino de Pérgamo y al sur del Ponto Euxino, formó un reino, cuyo origen no nos han dado á conocer los autores antiguos. Cresus rey de Lidia, que lo habia conquistado, lo perdió con el resto de sus Estados en la batalla de Timbrea, en la que fue derrotado por Ciro. Los reyes de Bitinia fueron esclavos de la dominacion persa, mas su pais escapó al yugo que Alejandro impuso al resto del Asia. Envió contra ellos á su general Calas, quien fue batido por Bas, rey de esta comarca (320). Zipoetes, hijo de Bas, sostuvo tambien su independencia contra Lisimaco y los demas generales de Alejandro; pero sus multiplicadas victorias debilitaron no poco sus fuerzas (281).

*Reinado de Nicomedes (281-246).* Nicomedes I, su hijo mayor, concibió el bárbaro proyecto de hacer perecer sus tres hermanos para asegurarse la corona. Zibœas, el mas joven, escapó de su crueldad, sublevó contra él una parte de la Bitinia, y se unió á Antíoco I Sotero, rey de Siria (286). Nicomedes I, viendo el peligro que le amenazaba, llamó á su socorro á los Galos de la Tracia (278), y ayudado de sus fuerzas echó á su hermano y triunfó de Antíoco. En recompensa de sus servicios, les permitió fijarse en el mediodia de sus Estados, y en él fundaron un nuevo reino que se llamó *Galacia*. Nicomedes murió el año 246, despues de haber edificado á Nicomedia, adonde estableció su corte.

*Prusias II (208-148).* Despues de la muerte de Nicomedes, la Bitinia fue teatro de unas guerras civiles muy desastrosas. Sus dos hijos Zelas y Rusias I y su hermano Zibœas se disputaron la corona. Zelas, vencedor de sus rivales, quiso dar muerte á los gefes de los Galos que habian contribuido á su triunfo; pero él mismo fue víctima de su conspiracion (232). Su hijo Prusias II consiguió reunir toda la Bitinia bajo su dominacion. Durante su reinado, que fue casi de sesenta años,

nizo la guerra á Eumeno II, rey de Pérgamo, y le venció segun los consejos de Anibal que se habia refugiado en su casa (184). Despues tuvo la cobardía de consentir en entregar á los Romanos este ilustre guerrero. Habiéndolo sabido Anibal se suicidó, para evitar la vergüenza de la esclavitud (183). Todavía obtuvo grandes ventajas contra Atalo II, rey de Pérgamo, y aun estaba á punto de destruir su reino, cuando Roma intervino (153). Prusias fue envenenado por su hijo Nicomedes II (148).

*Reduccion de la Bitinia á provincia romana (75).* Los dos sucesores de Prusias, Nicomedes II y Nicomedes III, solo son conocidos por sus guerras con Mitridato el Grande, rey del Ponto. Nicomedes II no debió la conservacion de su corona mas que á la proteccion de los Romanos. Nicomedes III, despues de haber sido arrojado de sus Estados por Mitridato, fue restablecido por Sila (85), y murió diez años despues, legando por testamento su reino á los Romanos.

DE LA GALACIA (241-30) (1).

*Idea general de este reino.* La Galacia, fundada por los Galos que fueron á socorrer á Nicomedes I, rey de Bitinia, confinaba al norte con la Paflagonia, al mediodia con la Frigia y la Capadocia, al este con el Ponto, y al oeste con la Frigia setentrional y la Bitinia. Estaba regada por dos grandes rios, el Halis, que nace en las montañas de la Capadocia y desemboca en el Ponto Euxino; y el Sangario, que tiene su origen en las montañas que separan la Galacia de la Frigia, y lleva sus aguas hasta el mismo mar pasando por la Bitinia. Los Gálatas se dividian en tres grandes naciones: los Tolstoboes al occidente, teniendo por capital Pessinunto; los Tectosagos en el centro, cuya capital era Ancira, y los Trocmos al este. Estos últimos construyeron Tavion ó Taw, su única ciudad importante (2). Cada una de estas naciones se subdividia en

(1) Véase acerca de este reino la *Historia de los Galos*, de M. Amadeo Thierry, t. 1, cap. x.